

"Jesús y Sus Promesas"

Amamos cuando alguien cumple una promesa; pero nos entristecemos cuando alguien rompe una promesa. Probablemente has sufrido el dolor de una promesa rota, o quizá has hecho una promesa a alguien y descubriste que no pudiste cumplir tu palabra. Esas cosas nos decepcionan a todos. Las personas pueden tener buenas intenciones, pero todos somos débiles y olvidadizos. Dios, sin embargo, no es débil ni olvidadizo; Él cumple Sus promesas. Gracias por tomar tiempo con nosotros hoy. Queremos ser parte de tu vida cada semana.

Dios es fiel, leal y digno de confianza. Puedes contar con Él. Moisés explicó en Números 23:19 que: "Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no lo hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?" Moisés pasó por muchas luchas en su vida, pero nunca dejó de confiar en que Dios cumpliría Sus promesas.

En el Nuevo Testamento tenemos al apóstol Pablo, quien enfrentó aflicciones, luchas, conflictos y muerte; pero él dijo acerca de Dios en 1 Tesalonicenses 5 y versículo 24 que: "Fiel es el que os llama, el cual también lo hará." Él no dudó, sino que dijo en 2 Corintios 1:18 al 20: "Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No. Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros—por mí, Silvano y Timoteo—no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él; porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios."

Nuestra lectura de hoy viene del libro de los Hechos capítulo 2 versículos 36 al 39, y esta es parte del sermón que Pedro predicó en el día de Pentecostés. Y habla de la promesa del perdón. Versículo 36:

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo." Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" Pedro les dijo: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare."

Estoy agradecido de que hoy tenemos la promesa de poder ser perdonados aun en este día y tiempo, porque la promesa fue universal. Oremos juntos. Padre celestial estamos agradecidos de que Tú nos amas, de que Tú velas por nosotros, de que Tú puedes perdonarnos. Ayúdanos, Padre, a amarte, a ser obedientes a Tu voluntad y a apartarnos siempre del pecado. En el nombre de Jesús, Amén.

Josué es uno de mis personajes favoritos en la Biblia. La Escritura siempre habla bien de él, y fue un líder valiente y fiel en Israel. Josué vivió las diez plagas, cruzó el Mar Rojo en seco, condujo a Israel a la batalla, subió al Monte Sinaí con Moisés, espío la tierra prometida y dio un buen informe junto con Caleb, estuvo al lado de Moisés en todas las peregrinaciones, y guio al pueblo a la tierra prometida. También cruzó el río Jordán en seco. Luchó hasta que Israel conquistó toda la tierra prometida a Abraham.

Cuando era ya anciano, reunió a todo Israel. Dijo en Josué 23:14: "Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas." ¡Ahora aquí hay un hombre que vio a Dios actuar durante muchas décadas de su vida, aun cuando las cosas parecían casi imposibles! ¡Y sin embargo, nunca vaciló en su fe de que Dios cumpliría cada promesa!

Nosotros también podemos confiar en que Dios cumplirá Sus promesas. Y podemos hacerlo por muchas razones. Primero, Dios es todopoderoso; y nada es imposible para Él. Dios puede hacer con facilidad cosas que tú y yo no podemos hacer. Job dijo en Job 42:2: “Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti.” Jeremías 32:17 dice: “¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido; ni hay nada que sea difícil para ti.” Me acuerdo de Efesios 3:20 al 21: “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.” Sí, Dios puede y cumplirá Sus promesas.

Segundo, Dios nos ama y provee para Su pueblo. Solo necesitamos mirar a la cruz para saber cuánto nos ama el Señor. 1 Juan 4 y versículo 10 dice: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación (es decir, el sacrificio expiatorio) por nuestros pecados.” Dios sacrificó a Su Hijo—este no es un regalo pequeño ni fácil. Pablo explicó en Romanos 8 versículo 32: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” ¡Dios no es mezquino con Su amor y Su cuidado para con nosotros!

Tercero, Él es el Dios que no puede mentir (Tito 1 versículo 2). El libro de Hebreos describe el carácter mismo de Dios cuando Él hace promesas. Hebreos 6:17 al 18 dice: “Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.” El carácter de Dios garantiza Sus juramentos y promesas. Puedes contar con Dios.

Así que... pensemos en algunas promesas que tenemos en Cristo. Importa muchísimo si estamos en Cristo o fuera de Él. Las promesas de Dios son para los que le aman y le siguen. Primero, Jesús promete a los que le aman, creen y le obedecen perdonar sus pecados. Hebreos 8 y versículo 12 dice: “Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.” El perdón es una bendición tan grande. 2 Corintios 5 y versículo 19 dice: “que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados.” Cuando Dios perdona, hace amistad con nosotros y ya no nos toma en cuenta nuestros pecados.

Cuando las personas culpables en Pentecostés preguntaron qué necesitaban hacer, Pedro les dijo en Hechos 2:38-39: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” De nuevo, Ananías le dijo a Saulo de Tarso en Hechos 22:16: “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.” La sangre expiatoria de Jesucristo lavará nuestros pecados cuando nos arrepentimos y somos bautizados. ¡Dios lo prometió y Dios lo hará! Cuando cumplimos las condiciones de Dios, Dios cumple Sus promesas.

Los cristianos a veces se encuentran todavía cometiendo pecados y necesitando perdón. 1 Juan 1:7 le dice al cristiano: “Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” Ahora bien, la limpieza viene a los cristianos que andan en luz. Juan continúa en 1 Juan 1 y versículo 9: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” Ahora tenemos que ser honestos

con Dios acerca de nuestros pecados y necesitamos confesarlos. Dios responde limpiándonos de toda, toda maldad—de todo pecado. Jesús también está a nuestro lado como cristianos ante el Padre. Cristo no quiere que pequemos, pero Él conoce nuestras debilidades. Juan escribió en 1 Juan 2:1 al 2: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” Estoy agradecido de que el Señor Jesús “vive siempre para interceder” por mí.

Segundo, Jesús promete que Dios cuidará de nosotros. El Señor Jesús dijo en Mateo 6:31 al 33: “No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” Si ponemos a Dios primero, Él proveerá nuestras necesidades. David escribió en Salmo 37:25: “Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan.” Pablo dijo en Filipenses 4:19: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” Hebreos 13:5 nos recuerda: “Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.” Dios cuidará de nosotros.

Tercero, Dios promete escuchar nuestras oraciones. El Señor Jesús dijo en Mateo 7:7 al 11: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” Dios sabe lo que necesitamos aun antes de que lo pidamos. ¡Él ciertamente responderá nuestras oraciones!

Aun en tiempos de gran estrés y dificultad, podemos clamar a Dios. Mientras estaba atado con cadenas como prisionero y en peligro de muerte, Pablo escribió en Filipenses 4:4 al 7: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y (aquí está el resultado) la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” ¡Cuando clamamos a Dios, Él nos oye! Él pondrá guardia alrededor de nuestros corazones y mentes para darnos esa paz que sobrepasa todo entendimiento. ¡Esa es una razón poderosa para regocijarnos!

Tercero, el amor de Dios nunca nos dejará. Romanos 8:35 al 39 dice: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” No importa lo que te haya pasado, nunca ha habido un solo momento en que el Señor Dios no te haya amado. Podemos decir junto con Pedro: echando “toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5 versículo 7).

Cuarto, Jesús no nos dará más de lo que podamos soportar. El Señor Jesús dijo en Mateo 11:28 al 30: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre

vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.” ¡El Señor nos da una fe que se puede vivir y una carga que se puede llevar! El cristianismo no es una religión imposible. Puedes vivir la vida cristiana y puedes ir y estar con Dios en el cielo un día. Algunas personas imaginan que Dios no tiene interés en salvarlas, pero eso no es verdad. Dios quiere que todos los hombres, cada persona, sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2 versículos 3 al 4). Dios no se complace en que las personas pierdan sus almas. No, para nada.

Quinto, Jesús ha preparado un lugar para ti. Jesús sabía que cuando muriera, iría al Padre que lo envió (eso está en Juan 7:33; y en el capítulo 16 versículo 10). Y prometió en Juan 14:1 al 3: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” Tenemos la esperanza de la vida eterna y de vivir con Dios en el cielo para siempre.

Efesios 2:4 al 7 dice: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.” Dios quiere salvarte y llevarte a casa al cielo para poder bendecirte por toda la eternidad. ¡Esta es nuestra esperanza! ¡Qué promesa tan maravillosa!

Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que Tú nos das Tus promesas y de que Tú las cumples. Y Padre, tenemos la esperanza de que un día podemos venir y vivir contigo para siempre jamás. Y estamos agradecidos de que Jesús hizo eso posible. En Su nombre oramos, Amén.

¡Dios hace promesas seguras y firmes a los que son llamados y le aman! No deberíamos imaginar que Dios olvida o ignora Sus promesas para Sus hijos. Pablo, quien pasó por muchas pruebas y luchas, dijo en 2 Corintios 1:19 al 20: “Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros—por mí, Silvano y Timoteo—no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él; porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.” Pablo tuvo confianza en Cristo, ¡y tú también puedes tenerla!

La pregunta para muchos de nosotros no es si Dios es fiel con nosotros, sino si nosotros vamos a ser fieles y obedientes a Él. Muchos que comienzan fuertes en la fe y asisten a la iglesia con regularidad se cansan y se apartan. Dejan de leer la Biblia, dejan de orar, de asistir a la adoración, de dar a Dios, o de ser amables con otros, y dejan de evitar el pecado. Al principio quisieron hacer lo correcto, pero se fueron alejando de Dios. Hebreos 2 versículos 1 al 3 dice: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” ¿Estás bien con Dios?

Dios te perdonará y te redimirá solo después de que primero pongas tu fe en Jesucristo como el Hijo de Dios; segundo, debes arrepentirte de tus pecados y seguir al Señor; tercero, confesar tu fe, que todos lo sepan; y cuarto, ser bautizado en Cristo para el perdón de tus pecados. Ser bautizado en Cristo sucede cuando somos sumergidos en agua. Y al ser bautizados en Cristo, también somos bautizados en Su muerte, y Su sangre nos limpia del pecado y nos da nueva vida.